



Recomendaciones generales para frutales de carozo afectados por heladas.

Gamaliel Lemus S.
INIA RAYENTUÉ

Los frutales de carozo (almendro, damasco, ciruelo japonés, ciruelo europeo, duraznero, nectarino y cerezo) han perdido, en huertos de zonas afectadas, entre el 30% y el 90% de la producción de la temporada 2013-14, en distintas comunas de la Región de Coquimbo, de Valparaíso, de la R. M., de O'Higgins, del Maule y del Bio-Bio.

En general, la planta afectada, no sólo tendrá bajos o nulos rendimientos, sino que sufre un desequilibrio que debe neutralizarse, con algunas medidas agronómicas. Aquí se presenta un cuadro general, que debe considerarse para cada caso, en particular.

1.- Riego.

En el caso de contar con un eficiente sistema de control de riego, se debe regar con un 20 a 50% de capacidad de campo (a diferencia del 50 a 70%, de las temporadas normales), especialmente en los meses de octubre a diciembre. Situación que debe regularizarse de enero en adelante. Se espera un ligero "estrés hídrico", producto de esta estrategia. Con esto se reduce, ligeramente, el exceso de crecimiento de brotes que producen "emboscamiento" del follaje.

Esta recomendación se debe tomar con precaución por productores que no cuentan con instrumentos para determinar la humedad del suelo o el estado hídrico de la planta. Calicatas y barrenos sólo dan una idea somera de la situación hídrica del huerto. Además, en el riego por surcos o por tendido, el control de la humedad en el suelo es más difícil de conseguir.

También se debe evitar el tradicional "sobrerriego" de la pre-cosecha, que asegura el calibre de la fruta, en temporadas de carga frutal normal.

2.- Nutrición.

Se debe reducir o eliminar el aporte de nitrógeno, hasta después de tener los resultados de los análisis foliares, de enero, especialmente en el caso de huertos que reciben la fertilización de post cosecha, en marzo.

A su vez, se debe poner especial énfasis en la corrección de deficiencias de micro – elementos (Zinc, Manganeso), los cuales fueron menos absorbidos esta primavera. Además se debe corregir los niveles de Potasio y Magnesio, en predios con bajos niveles, dado que estos nutrimentos son de lenta incorporación a la planta.

Otro aspecto que debe reforzarse en huertos afectados, por desbalance de la carga frutal, es la aplicación de Calcio vía foliar, ya que la fruta necesita el Calcio que la planta no absorbió por las raíces, durante septiembre y parte de octubre. Para las especies y variedades que normalmente reciben el tratamiento, éste debe aumentarse, comenzando desde la caída de restos florales.

3.- Reguladores de crecimiento.

Es cada vez más habitual la aplicación de ácido giberélico en frutales de carozo y, principalmente, en cerezo. Se persiguen dos objetivos: Fruta más grande y más elástica para conseguir como resultado menos “microdaños” en la piel y sensibilidad a machucones, para una mayor capacidad de soportar un más largo período de post-cosecha.

En esta temporada el tratamiento con ácido giberélico se debe ampliar, en cuanto a las especies tratadas y el número de aplicaciones en la temporada. Es necesario recordar, sin embargo, que la dosificación debe ser sugerida por un especialista, en cada caso, para no afectar la producción de la siguiente temporada.

Existe una amplia gama de estimulantes foliares que pueden ser de utilidad para lograr fruta de calidad, su utilización depende de la carga frutal que se esté consiguiendo y el destino comercial de la fruta.

Vale la pena señalar que también se está ofreciendo en el mercado una gama de productos **no evaluados debidamente**, para esta contingencia. En tal caso, el productor se debe asesorar para evitar caer en excesos innecesarios de tratamientos de agroquímicos.

4.- Desbrotos.

El control de los brotes que surgirán desde fines de octubre hasta mediados de enero, se debe realizar en forma oportuna y sistemática.

Esto significa que si en una temporada normal se hace un desbrote de pre- cosecha, en esta temporada se deben hacer dos, al menos. La primera intervención cuando los “chupones tengan 30 a 40 centímetros de largo, en promedio y la siguiente, cuando la nueva rebrotación presente 30 a 40 centímetros, nuevamente.

También se deben eliminar los chupones en la segunda quincena de febrero a primeros días de marzo, para disponer de buena madera frutal para la temporada 2014-15.

5.- Poda estructural.

En algunos huertos la producción es nula. Entonces se presenta la oportunidad de corregir la estructura de la planta: Rebaje en altura, abrir el follaje en la entrehilera, a través de poda de madera estructural, eliminar ramas vigorosas de la parte alta, son prácticas que permitirán contar con una planta más manejable para las labores de las siguientes temporadas. Si se hacen grandes cortes, se recomienda pintar con protectores para el plateado de los frutales y la incorporación de un regulador de crecimiento que frene el excesivo vigor de los rebrotes, como el ácido *naftalén acético* (NAA – 800, por ejemplo).

En caso que haya fruta en la parte alta de la planta y esta poda no se puede realizar, se debe cuidar de poner temprano las amarras, zunchos o sistema de control de la copa, para no sufrir desganches cerca o durante la maduración de la fruta.

6.- Raleo de fruta.

Este proceso está demorado 10 a 15 días, respecto de una temporada normal y se debe realizar, a pesar que la fruta sea escasa en el árbol. Si ramillas o dardos de la parte alta de la planta, tienen más carga de lo habitual, el resto de la planta no aportará con los fotosintatos a la zona más cargada, sino que, además, los brotes en activo crecimiento competirán por las reservas que la fruta debe atraer para sí.

Esto mismo es válido para los casos donde plantas individuales en el huerto afectado presentan una gran carga frutal, respecto de sus vecinas.

En el caso de plantas con alta carga, no se debe dejar más fruta que lo habitual. Esta forma de compensación de la producción, por los árboles sin carga no es recomendable. El árbol no tiene capacidad, esta temporada, de desarrollar fruta adecuada, menos aún si se deja, aunque sea, un pequeño exceso.

7.- Controles sanitarios.

Hay que mantener los controles sanitarios, aunque haya poca o nada de fruta en la planta. Los problemas más serios son las escamas, “chanchitos blancos”, pulgones y polillas. También el oidio, en algunas variedades de duraznero y nectarino, los focos de *Monilinia fructicola*, agallas de cuello y cáncer bacteriano, deben ser evaluados para su control.

En huertos con presencia de “cáncer bacterial” se debe curar los canchros en primavera y verano. Las heladas son un importante facilitador de la entrada de la bacteria a los tejidos de la planta, por las “micro – heridas” que se producen en la corteza congelada, en el proceso. También se debe comenzar a inicios de caída de hojas con el programa preventivo en base a sales de cobre

En aquellos casos de pérdida total de fruta, en huertos con presencia de escamas, conchuelas o ácaros, se puede aplicar productos que normalmente tienen restricciones por los residuos en la fruta. También sin fruta se puede aplicar en el momento ideal y no dependiendo de la cosecha de la fruta.

El control de malezas debe ser más cuidadoso que en temporadas normales, dado que si se está restringiendo la humedad del perfil, la presencia de malezas puede afectar a la planta, con una alta incidencia. A su vez, el riesgo de ácaros y otros organismos que migran de las malezas al frutal puede provocar un problema serio al huerto.